

Hace ya veinte años, en la trágica tarde del 3 de mayo de 1961, MERLEAU-PONTY se apagaba súbitamente, sentado a su mesa de trabajo, meditando una vez más *La dioptrique* de DESCARTES.

Así se apagaba para siempre esa «palabra operante», implícita de significaciones, esa obra y ese pensador en plena pujanza.

Pero lo «impensado de MERLEAU-PONTY» suscita enseguida los espíritus de los intelectuales sus contemporáneos. En octubre de ese mismo año, la revista *Les Temps Modernes* rinde su merecido homenaje a aquel que fue uno de sus fundadores y más entusiastas colaboradores, con un número monográfico exclusivamente dedicado al filósofo desaparecido. Resaltan los temas de *Fenomenología de la Percepción* (existencia y dialéctica ambiguas); la noción de preconciencia comparada a la del inconsciente freudiano; interesantes notas biográficas. Un sólo artículo dedicado a la temática de *Visible e invisible*, y otro centrado en *Ojo y espíritu* y *Signos*, abordando la ontología de lo sensible.

Diez años más tarde, en 1971, un nuevo marco conmemorativo reafirma la presencia fecunda de la obra pontyana: la revista *L'Arc* dedica un número monográfico al filósofo. Ahora, la temática se centra, casi exclusivamente, en el «último Merleau-Ponty». Se nota una maduración, por parte de los historiadores de esta filosofía, preocupados por la interpretación de la obra en su globalidad, desde *La Estructura del Comportamiento* hasta *Visible e invisible*; así se marcan etapas en la evolución de un pensamiento sin rupturas. El objetivo fundamental es, sin duda, la «endo-ontología» de *Visible e invisible*, la lógica originaria de la diferencia ontológica, la «dehiscencia», el «quiasma» como principio de la carne universal. Interpretada la *Fenomenología de la Percepción* como una «filosofía de la concien-

cia» (aunque con ganas de superarla), se marcan las diferencias que la separan de la nueva perspectiva de *Visible e invisible*; aquí, el fenómeno originario no es ya la relación intencional (cuerpo-mundo), sino la reversibilidad del Ser. El artículo de CLAUDE LEFORT es, al respecto, significativo: el cuerpo-propio ya no se «ve» desde sí; sino que «se ve» en el ser, en la carne del mundo, noción última que implica la defenestración del yo (MARC RICHIR); visión que es desposesión intelectual. Hay también referencias a la evolución del tema del lenguaje, que pierde su faceta objetivamente, de raíz husserliana, haciéndose expresión lateral, oblicua, en busca de nuevas formas. Lenguaje que ya no aspira a ser reflexión de lo irreflexivo, es decir el mutismo del fenómeno originario, pre-tético. Se trata de un lenguaje de «sobre-reflexión», capaz de *decir*, desde el inicio, la ausencia, lo invisible *de* lo visible. Lenguaje centrado en la *diferencia* o «hiatus» del ser, que desiste de la coincidencia o fusión de lo inteligible con lo sensible, porque ambos son facetas recíprocas de un solo Ser.

En mayo del presente año (días 22 y 23), el Instituto Mundial de Altos Estudios Fenomenológicos, dirigido por Ana Teresa Tymieniecka, con sede en Belmont, U.S.A., promueve un coloquio en la Sorbona (París IV), en el anfiteatro Descartes, señalando el 20 aniversario de la muerte de MERLEAU-PONTY. Dicha iniciativa, rompe el silencio sobre el filósofo, que se hacía sentir desde hace algún tiempo. Patrocinado por figuras tan reconocidas como PIERRE AUBENQUE, ANDRÉ DEVAUX, JACQUES DERRIDA, ARION KELKEL, EMMANUEL LÉVINAS, PAUL RICOEUR, HENRY MALDINEY, GIBERT HOTTOIS, entre otros, este coloquio cuenta, sobre todo con la presencia de jóvenes expertos. La ausencia de CLAUDE LEFORT se hizo notar entre todos los participantes. Destacamos la presencia de THÉODORE GERAETS y GARY MADISON, ambos canadienses, cuyas tesis doctorales, dirigidas respectivamente por LÉVINAS y RICOEUR, han merecido publicación, señalando un paso adelante en los estudios pontyanos. El tema del coloquio fue: *El cuerpo y lo psíquico en Merleau-Ponty*.

Con el título *El cuerpo-propio y la estructura de la filosofía de Merleau-Ponty*, GERAETS defendió la tesis de que la noción de cuerpo, hasta ahora no debidamente interpretada, lejos de ser el reflejo de las huellas de una filosofía de la conciencia, acerca el hombre *de* la animalidad y, en definitiva, *de* la Naturaleza, de «la carne, de la Ma-

dre», tema central de *Visible e invisible*. La intencionalidad operante, característica de este cuerpo, es anterior a cualquier subjetividad y refleja la reversibilidad, el pacto íntimo de los diferentes elementos en el seno de la Carne Universal. El tema de la «endo-ontología», del «en être», es, al fin y al cabo, el verdadero trascendental de toda filosofía pontyana, y no hay que establecer diferencias entre *Fenomenología de la Percepción* y los últimos escritos del filósofo: no hay más que un MERLEAU-PONTY.

Postura polémica, quizás un poco simplista, que suscitó discusión.

MADISON, en una equilibrada exposición sobre *El cuerpo, la carne*, admitió las diferencias ya clásicas entre las diferentes etapas del pensamiento pontyano. Insistió en el ensanchamiento de la conciencia husserliana por parte de M. PONTY, en el tema de la arqueología de la conciencia. Resaltó que la primacía ontológica de la última obra del filósofo no aniquila la subjetividad, aún cuando se rechacen los poderes constitucionales del yo. No hay que colocar el pensamiento de MERLEAU-PONTY en las antípodas de una filosofía del sujeto; de ahí que éste no sea responsable de las corrientes «proto-estructuralistas» y «post-modernistas» de tendencias «anarquizantes», «despersonalizantes» o de «emancipación sexual».

Bajo el título *Verbo y Carne*, HENRY MALDINEY mostró la relación orgánica entre la ontología de lo sensible y su expresión lingüística. Interesante el desarrollo de la noción de «transpasividad» inherente, sea a la relación de transgresión del ser, sea a la relación inter-signos del aparato lingüístico.

JEAN COLETTE centró su ponencia en el tema: *la reflexividad de lo sensible, una aporía fenomenológica*. Destaca el hecho de que MERLEAU-PONTY haya introducido funciones propias del entendimiento de lo sensible. Interesado en la rehabilitación de este último, no llega a descifrar su especificidad, ni tampoco la del entendimiento. La noción de *Ineinander*, de juego, de reciprocidad de *Visible e invisible*, se inspira en la de *síntesis*, propuesta por HUSSERL en *Ideas II*. Pero es aporético hablar de reflexividad de lo sensible no egótica, sino anónima; toda mediación supone el entendimiento; por lo tanto, no se puede introducir la «dehiscencia» en la inmediatez de lo sensible; a MERLEAU-PONTY se le escapó la experiencia de «mismidad» que muchas veces acompaña la inmediatez sensible. Si hay

síntesis, ésta se da a nivel del entendimiento, por lo que es problemática la síntesis pasiva.

MONIQUE SCHNEIDER se dedicó al análisis de lo *visible y de lo tangible como paradigmas del saber*. El encuentro perceptivo, fenómeno de acoplamiento, es una simbiosis feliz en la que persiste, a pesar de todo, la dualidad. Sin embargo, ciertos pasajes de *Fenomenología de la Percepción* hablan ya del abandono-extático del sujeto perceptivo en aquello mismo que él percibe: «abandono de quien se ve en el azul ilimitado del cielo»; bajo este ángulo, la aventura perceptiva consiste en transformarse en aquello mismo que se ve. A propósito, la ponente confrontó el yo perceptivo con el «yo expansivo», «yo de placer», de FREUD. En síntesis, respecto de la relación sujeto-mundo, la *Fenomenología de la Percepción* presenta diferentes perspectivas: no sólo la de simbiosis yo-mundo, sino la de «dehiscencia» de la experiencia visual y táctil. Mientras que en esta obra, la visión mantiene reducto del idealismo —se habla incluso de visión como contemplación— en *Visible e invisible* éstos desaparecen; la experiencia táctil los liquida. La visión no es ya traición, es visión de desviaciones (*d'écart*s); no es ya la ambición de coincidencia sintética inicial: «*la prise est prise, pas prise totale*», en el seno de un ser simultáneamente englobado —englobante.

JEAN-LOUIS CHRÉTIEN, reflexionando en torno al *sentido de lo invisible en el pensamiento de Merleau-Ponty*, intentó establecer un cierto paralelismo entre la ontología negativa pontyana y la teología negativa tradicional, entre lo invisible del filósofo (la direccionalidad de los sentidos) y la mística de los Padres de la Iglesia en la que lo Invisible, Dios, es esa luz que todo ilumina sin dejarse ver directamente.

Esta exposición pecó por extrapolaciones indebidas. Lo invisible de M. PONTY lo es «de derecho», o sea, nunca puede desvelarse, porque, en sí mismo, no es positivamente nada; un ahuecamiento *de lo visible*, no es pura trascendencia, ni pura espiritualidad, ni mucho menos personal; es más bien reflejo de una ausencia *irremediable*, símbolo de contingencia y finitud irresolubles.

SÓCRATES DEVIOYATRIS trató del tema: *la carne o la radicalización del pensamiento de Merleau-Ponty*, insistiendo sobre todo en la dialéctica de la ambigüedad y sus características. Refirió la importancia de la acción en la filosofía política de este pensador.

La escuela de Bruselas se hizo representar por GILBERT HOTTOIS,

quien, junto con COTTEN, defendió la tesis de que la fenomenología pontyana, cuyo objeto es una relación de disyuntiva negativa (*ni espíritu, ni materia, ni idea, ni cosa*), objeto positivamente indeterminable, no se expresa en un lenguaje referencial. Partiendo del postulado de que todo el lenguaje significativo radica en el binomio sentido-referencia, concluyó que el lenguaje fenomenológico no es referencial, ya que su objeto es una relación que no se deja tematizar (relación *otra*, cuya referencia no tiene ninguna autonomía respecto del mismo lenguaje que la dice).

*Le fenomenología como estilo* es un lenguaje que habla de otro lenguaje; no es discursividad, sino lenguaje metalingüístico, sentido que es otra cosa distinta de la significación referencial.

Esa postura, apellidada de «positivista y empirista» por RICOEUR, en la discusión, generó una interesante polémica entre las dos vertientes contemporáneas de la filosofía del lenguaje: la analítica y la hermenéutica. En otro momento del diálogo, habría que señalar la intervención de STRASSER a propósito del posible monismo de MERLEAU-PONTY, ya apuntado en la obra de su paisano R. KWANT.

A. T. TYMIENIECKA clausuró las jornadas, anunciando el tema de un futuro encuentro sobre MERLEAU-PONTY: *Mundo y naturaleza* en la obra del filósofo.

Antes de la sesión de clausura, la conferencia final estuvo a cargo de F. LARRUELLE, cuyo estilo denso y hermético (patente en sus obras), se hizo notar una vez más: hablando del *mundo como método*, se centró en la «lógica de la diferencia» de la ontología pontyana como una aporía que tiene que pensarse en un estilo indirecto. El vocablo «*et*» (yo y el mundo, lo visible y lo invisible) señala, en la técnica filosófica, algo nuevo: ni trascendencia, ni inmanencia; apunta hacia el «quiasma», hacia la desviación como cierre del edificio filosófico. Pero esta lógica de lo originario como diferencia eleva el «quiasma» al rango de primer principio, y mata al Uno. Uno que hay que repensar en una futura filosofía.

He aquí un breve resumen de lo mucho que se pensó y discutió en estas jornadas. La publicación de los textos de las ponencias, así como las discusiones, se hará en una nueva colección lanzada por el Instituto de Altos Estudios fenomenológicos que se estrenará justamente con este tema. Al menos, así fue anunciado.